

LA FAMILIA CORONAS: LOS INICIOS DE UNA SAGA DE MÚSICOS OSCENSES EN EL CAMBIO DE SIGLO

Jorge RAMÓN SALINAS*
Carmen M.^a ZAVALA ARNAL**

RESUMEN.— En el presente artículo esbozaremos el alcance y el recorrido de los músicos de la familia oscense Coronas utilizando la hemerografía como fuente principal y centrándonos en el periodo más intenso de su carrera, entre el último tercio del siglo XIX y los comienzos del XX. Como músicos, van a ejemplificar la versatilidad profesional que los caracterizaba en esta época desarrollando su actividad en el ámbito de la interpretación, la dirección, la composición y la docencia musical. Así, se pretende que estas líneas constituyan un acercamiento al estudio de la música y sus protagonistas en Huesca durante el siglo XIX.

PALABRAS CLAVE.— Huesca. Historia de la música. Siglo XIX. Historia de la educación musical. Enrique Coronas Lacasa. Eusebio Coronas Lacasa. Alejandro Coronas Lacasa.

ABSTRACT.— This article outlines the scope and career of the musicians in the Coronas family from Huesca, using press clippings as the main source of information and focusing on the most intense period in their career, between the last third

* Doctor en Historia del Arte por la Universidad de Zaragoza. Profesor titular de enseñanza secundaria y bachillerato. j.ramonsalinas@gmail.com

** Doctora en Educación Musical por la Universidad de Zaragoza. Profesora del Conservatorio de Música de Huesca. czavala@unizar.es

of the 19th century and the early 20th century. As musicians, they exemplified the professional versatility that characterised them during that period, working as performers, directors, composers and teachers of music. The aim of this essay is to offer an approach to the study of the music and musicians of Huesca during the 19th century.

Los profundos cambios sociopolíticos y económicos producidos en Huesca como capital de provincia durante el último tercio del siglo XIX supusieron, al igual que en el resto del país, una modificación en la distribución socioprofesional de la población. De esta forma, más de un 30 % de los oscenses constituían un sustrato social propio de la pequeña burguesía y las clases medias que permitió la existencia de una nueva demanda de actividades culturales y de ocio. La música se convertía en la protagonista en los nuevos espacios a través de conciertos, bailes, pasacalles, etcétera, que se multiplicarían conforme avanzase el XIX.

El aumento exponencial de la demanda de música y la positiva consideración de esta como disciplina en los planes de estudio, no solo de las élites, fueron dos de las razones por las que surgió un número notable de músicos locales y foráneos dispuestos a satisfacer las crecientes necesidades musicales de la sociedad oscense.

Entre los protagonistas de la escena musical de Huesca en el cambio de siglo, a los que ya se han realizado algunas aproximaciones,¹ resulta muy interesante la labor musical llevada a cabo por los Coronas, familia de músicos oscenses. Esta saga familiar mantuvo una presencia continuada en la escena musical local desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la primera del XX y vivió los profundos cambios que se produjeron en las formas y en las relaciones establecidas entre la música y la sociedad oscense.

LA PRIMERA GENERACIÓN: RAIMUNDO CORONAS

Las primeras referencias que encontramos sobre los músicos de la familia Coronas son las relativas a la enseñanza de la música en los establecimientos benéfico-provinciales. La Casa de Misericordia se habría instalado en el desamortizado convento de los agustinos calzados a principios del siglo XIX. A partir de 1846 se convertiría en propiedad de la Diputación Provincial, que se encargaría de su mantenimiento y su gestión.² Desde

¹ Véase Ramón (2011 y 2014) y Ramón y Zavala (2016 y 2017).

² *Huesca siglo XIX: la ciudad vivida, la ciudad soñada*, pp. 143-144.

entonces, es de suponer que, entre las actividades formativas destinadas a los niños huérfanos, se organizaría la creación de una pequeña banda de música y la impartición de clases. Sobre la dirección de estos trabajos son tempranas las referencias a Raimundo Coronas, cuyo título profesional o nombramiento, obtenido en 1866, decía: “Maestro Interino de Música de los expósitos de la Casa de Misericordia de esta provincia, a favor de don Raimundo Coronas, con un sueldo de cuatrocientos escudos anuales”.³ Raimundo Coronas enseñaba lenguaje musical, canto coral y piano a la vez que dirigía las agrupaciones tímbricas de la institución, entre ellas una pequeña banda de música. Su actividad musical se prolongaría hasta poco antes de su fallecimiento, en 1879.⁴

Cuatro de los hijos del matrimonio formado por Raimundo Coronas y Ramona Lacasa Arroyos (1812-1901)⁵ se dedicarían profesionalmente a la música: Nicolás, Enrique, Eusebio y Alejandro, que tendrían un importante papel tanto en la docencia como en la interpretación dentro del acervo musical de la ciudad durante el último tercio del siglo XIX. Los cuatro habrían recibido su educación musical de manos de su padre, en una época en la que los hijos continuaban el oficio del progenitor aun sin tener especiales cualidades para ello. No fue este el caso, puesto que los cuatro hermanos mostraron grandes aptitudes para diversas disciplinas en el terreno de la música. Todos ellos fueron instruidos en el aprendizaje del piano, aunque, a juzgar por las referencias encontradas en la prensa, sería Enrique, tal y como veremos, el que más destacaría en esta faceta. Alejandro y Eusebio, por su parte, mantuvieron una actividad musical variada relacionada con las bandas de música locales, imprescindibles en los comienzos de las primeras formaciones polifónicas de música civil de la ciudad. El mayor de los hermanos, Nicolás, que siguió sus estudios musicales brillantemente dentro del ámbito eclesiástico, llegó a ser organista y *sochantre* de la catedral de Mondoñedo (Lugo) por oposición desde 1862⁶ hasta 1876.⁷

³ *El Diario de Huesca*, 22 de noviembre de 1989.

⁴ En 1878 dirigió un concierto con ocasión de la festividad de San Agustín, advocación del establecimiento, en colaboración con el músico oscense Rafael Pérez, vinculado a la Casa de Misericordia, que luego trabajaría en la Charanga Oscense con dos de los hijos músicos de Raimundo: Alejandro y Eusebio. *El Diario de Huesca*, 29 de agosto de 1878.

⁵ Cuyo domicilio familiar se encontraba en la calle de San Martín, 67, de la ciudad. Archivo Histórico Provincial de Huesca (en adelante, AHPHu), código de referencia I-000686/000078.

⁶ *Revista Católica*, 14 (1862), p. 282; *La Esperanza*, 29 de abril de 1862.

⁷ Rebullida (2011).

ENRIQUE CORONAS LACASA, EL NUEVO MODELO DE MÚSICO:
LA MÚSICA EN LOS CAFÉS Y EN LAS SOCIEDADES DE RECREO

Enrique Coronas (1848-¿1930?) fue uno de los pianistas habituales de Huesca, casi *omnipresente* en los nuevos espacios de ocio, en los que el piano se convertía en indiscutible protagonista. Su educación musical le fue impartida por su padre, aunque pudo ser complementada con lecciones puntuales de otros músicos destacados de la ciudad, como Valentín Gardeta, y de algunos de los maestros de capilla y organistas que estuvieron destinados en la seo oscense. Esta circunstancia pudo favorecer el número de ocasiones en las que Enrique participó en festividades y eventos musicales religiosos celebrados en las iglesias, ya fuese como intérprete, como director de agrupaciones tímbricas diversas o como compositor. En esta última faceta destacan sus obras *Himno a la Virgen de Cillas*⁸ e *Himno al prelado*, con letra del presbítero Juan Latre.⁹

En 1868 iniciaba junto a su hermano Alejandro sus estudios de segunda enseñanza en el Instituto Provincial,¹⁰ y al finalizarlos comenzaba su prolífica carrera como pianista y docente. Fue en esos años cuando ambos hermanos entablaron amistad con un joven Joaquín Costa durante su estancia en Huesca.¹¹

Los cafés y las sociedades de recreo, que colonizaban el espacio urbano oscense especialmente a partir la década de 1880, demandarían como nunca antes la programación de música en sus dependencias, favoreciendo la presencia de instrumentos musicales como el piano, y el armonio en menor medida, como elementos del mobiliario del local. En esos espacios desarrollaría Enrique Coronas gran parte de su actividad profesional. En ellos, los pianistas eran contratados por horas para ocuparse de la música *ambiental* o *de fondo* y de la realización de conciertos de piano como solistas o como acompañantes de otros músicos que estaban de paso por la ciudad, en agrupaciones de música de cámara. De este modo, trabajaría de forma habitual en los principales cafés de la ciudad, tales como el Suizo de Matossi, el Suizo de Mengotti, el de Fornos, el de la Unión, el del Centro, el de Peral o el de Lizana, entre otros.¹²

⁸ *La Tierra*, 9 de septiembre de 1930.

⁹ *La Tierra*, 31 de diciembre de 1922.

¹⁰ AHPHU, códigos de referencia I-000687/000222, I-000687/000220 e I-000686/000078. De su hermano Eusebio no se conserva el expediente.

¹¹ Ara (1997: 47, n. 33).

¹² Ramón (2014). Véase también *idem* (2012).

En las sociedades de ocio de la ciudad, el pianista realizaba las mismas tareas musicales —aunque en un ambiente más formal y menos ruidoso—, a las que debemos añadir las funciones de profesor de música para los asociados y sus familias, fundamentalmente de las especialidades de canto y piano. No en vano la enseñanza de la música habría adquirido una nueva importancia como disciplina formativa dentro de los planes de estudio y como rasgo de refinamiento en el ámbito de las clases burguesas. Durante las últimas décadas del siglo XIX Enrique Coronas actuaría en diferentes ocasiones en las dos sociedades de recreo más importantes en la ciudad: en el conservador Casino Sertoriano, decano del asociacionismo oscense,¹³ donde ofrecía un concierto de piano en 1879, y desde la década de los ochenta en el Círculo Oscense¹⁴ de Manuel Camo, donde fue contratado como pianista, tarea que realizaba de forma intermitente y que compaginaría con otras actividades musicales, como la programación, junto a su hermano Alejandro, del Salón de Conciertos, también llamado *Salón Dock* o *del Dock*, del que hablaremos posteriormente.

Otra de las tareas musicales más destacadas de Enrique Coronas durante la década de los noventa fue la de la dirección de un quinteto formado por Mariano Manzanera y el señor Pareja (violines), Pradells (violonchelo), Celestino Cantí¹⁵ (piano) y el mismo Enrique Coronas (armonio).¹⁶ Constituían una formación pintoresca y sorprendente desde el punto de vista tímbrico, debido al uso simultáneo del piano y el armonio. Su primer programa de concierto se realizó en mayo de 1895 en el Círculo Oscense y estaba compuesto por arreglos y adaptaciones de ópera, en este caso ejemplos de ópera italiana y *grand opéra* francesa:¹⁷ *Las vísperas sicilianas*,¹⁸ de Giuseppe

¹³ *El Diario de Huesca*, 1 de noviembre de 1879.

¹⁴ Ramón (2014: 298).

¹⁵ Cantí Gutiérrez, Jimeno y Cantí aparecían registrados como profesores de música en el *Anuario del Comercio, de la Industria, de la Magistratura y de la Administración*, año XXII, 1 (1900), p. 1548. Este último impartía clases particulares de piano y solfeo en su domicilio, en el número 101 del Coso Bajo.

¹⁶ *El Diario de Huesca*, 16 de mayo de 1895.

¹⁷ La *grand opéra* es un subgénero de ópera francesa caracterizado por sus grandes proporciones dentro de la tendencia hacia lo *espectacular* del Romanticismo. Trata temas históricos con numerosos personajes, una gran formación orquestal, complejas escenografías, vestuarios suntuosos y llamativos efectos escénicos. En el aspecto musical cabe destacar el uso del recitativo acompañado por orquesta en vez del recitativo *secco* o diálogo hablado. Constaba generalmente de cuatro o cinco actos y casi siempre incluía al menos un *ballet*. Sus primeras composiciones aparecieron en el primer tercio del siglo XIX, y cayó en desuso hacia 1914. Fernández de Larrinoa (2009).

¹⁸ Ópera en cinco actos estrenada en París en 1855.

Verdi, y *Roberto el diablo*,¹⁹ de Giacomo Meyerbeer. Gracias al éxito que obtuvo, este quinteto se afianzó como grupo estable y pronto anunció actuaciones en Jaca, entre otros lugares,²⁰ además de propiciar que el pianista Gabino Jimeno creara poco después una agrupación camerística similar con seis miembros.²¹

La actividad profesional de Enrique Coronas continuaría durante el primer tercio del siglo XX, época en la que, por diversas razones, en muchos locales oscenses decaería la programación de música en directo. Por ello, sus tareas musicales se centrarían en la enseñanza particular, en la calle del Padre Huesca, número 5,²² y en la Casa de Misericordia, vinculada a su padre, Raimundo Coronas. Asimismo, desde 1866 desempeñaría diversas tareas en la Imprenta Provincial, en la que también trabajarían los internos de la Casa de Misericordia y algunos miembros de la familia Coronas a lo largo de varias generaciones, como es el caso del músico Mariano Coronas Larré,²³ nieto de Enrique. Enrique Coronas también fue propietario de una imprenta, sita en la calle del Coso Alto, donde desde 1896 se tiraba el diario conservador *La Voz de la Provincia*, en el que además ejerció como administrador.²⁴

ALEJANDRO CORONAS LACASA: LA CHARANGA OSCENSE (1880-1887), LA PRIMERA BANDA DE MÚSICA CIVIL DE HUESCA

Otro de los hermanos, Alejandro Coronas (1854-1914), fue un polifacético profesional de la música, puesto que tocaba el piano y la flauta y fue compositor, así como director de banda y de diversos grupos tímbricos que actuarían en cafés y sociedades de ocio de la ciudad.

Comenzó su carrera musical tras finalizar sus estudios en el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza, siguiendo con las actividades propias de la familia aunque apostando de forma significativa por la dirección de conjuntos instrumentales. Sus

¹⁹ Ópera en cinco actos estrenada en París en 1831.

²⁰ *El Diario de Huesca*, 28 de mayo de 1895.

²¹ *El Diario de Huesca*, 29 de mayo de 1895.

²² Su hermano Eusebio impartía sus clases en el número 1 de la misma calle. *Anuario del Comercio, de la Industria, de la Magistratura y de la Administración*, año XXII, 1 (1900), p. 1548.

²³ Llorens (2013).

²⁴ Arco (1952: 211).

Gran Café de La Unión

CONCIERTO DIARIO

DE

Violín, Harmonium y Piano

POR LOS REPUTADOS PROFESORES

Sres. MANZANERA, CORONAS y CANTÍ

1.º	Brisas del Danubio, Suite de walses.	Kahulich.
2.º	En las astas del toro, lección de toreo.	Gastambide.
3.º	La Tempestad, concertante.	Chapt.
4.º	La Czarina, fantasía.	Chapt.
5.º	Champagne de Reus, polka.	Cotó.

Se servirán los helados siguientes:

Limón, Horchata, Café helado, Mantecado, Leche, Fresa, Crema de café y Yema

316

El Diario de Huesca, 6 de agosto de 1897.

conocimientos técnicos sobre instrumentos de viento le facilitaron la obtención de la plaza de director de la primera banda civil municipal de la ciudad: la Charanga Oscense, también llamada *Charanga Municipal*, que realizó numerosas actuaciones entre 1880 y 1886. La denominación de *charanga* indicaría una plantilla reducida de músicos, aproximadamente una veintena, a diferencia de la banda de música, que, según su categorización castrense, podría alcanzar hasta sesenta componentes.²⁵

Hablar de música en la calle es hablar de las bandas de música. Si bien es cierto que entre 1875 y 1880 el protagonismo lo acaparaba la música militar, en la primera mitad de la década de los ochenta se apoyaba la creación de algunas de las primeras agrupaciones civiles profesionales de la Restauración, coincidiendo además con el fallecimiento de otro importante músico local vinculado a las formaciones mixtas desde

²⁵ Oriola (2014: 163-194).

mediados del siglo XIX: Valentín Gardeta.²⁶ Su desaparición sería una causa más de la constitución de la ya citada Charanga Oscense o Charanga Municipal y de la Charanga Popular, dirigida por Blas Lafarga²⁷ y vinculada en origen al Círculo Católico de Obreros. Ambas formaciones abarcaron el espectro de escenarios urbanos al aire libre entre 1880 y 1886, año en el que, por razones probablemente económicas, se volvía a recurrir a las bandas militares,²⁸ que recalaban en la ciudad de manera regular con sus regimientos de infantería. Esta situación forzó la disolución de las incipientes y más modestas agrupaciones dirigidas por músicos locales. La actividad de la Charanga Oscense, codirigida por los hermanos Alejandro y Eusebio Coronas y por Rafael Pérez, fue muy intensa desde su fundación, que tuvo lugar en el verano de 1880.

En 1881 la Charanga Oscense ocupaba los principales espacios urbanos y protagonizaba tanto actos civiles como religiosos, especialmente en procesiones.²⁹ Su repertorio pertenecía, como el de casi todas las bandas de la época, a la literatura musical operística, la zarzuela y los *bailables* extranjeros y nacionales, como el pasodoble, uno de los géneros predilectos del público. En la sesión del Ayuntamiento del 20 de julio de 1882 se discutió y quedó definitivamente aprobado el reglamento para su organización.³⁰ Pronto contaría con uniformes y con un emblema propio que aparecería representado en las páginas de *El Diario de Huesca*.

Pocos años después, en 1885, sería la más importante formación tímbrica polifónica de la ciudad junto con la capilla de la catedral de Huesca, con la que compartía

²⁶ Este músico oscense, pianista, violinista y compositor (1835-1880), fue muy famoso en la ciudad. Se formó en el Conservatorio de Madrid y siendo muy joven se convirtió, contratado por el Ayuntamiento en 1854, en maestro de música del colegio mayor de Santiago. Además de activar la vida musical de Huesca a través de diferentes agrupaciones (actuaba a diario con un pequeño grupo de músicos en el teatro Oriental), orquestaría la celebrísima *Danza de las espadas*, el baile más famoso de cuantos ejecutan los Danzantes de Huesca todos los años con ocasión de las fiestas patronales de San Lorenzo. Río (1985: 28-29). Sus hijas fueron notables músicos, especialmente Fidela, que llegó a ser *primadonna* en el teatro Real de Madrid. Baso (2000).

²⁷ Músico oscense muy activo durante el último cuarto del siglo XIX, director y fundador de la Charanga del Círculo Católico de Obreros, luego llamada *Charanga Popular*. Véase Ramón (2011).

²⁸ Concretamente, a la Banda del Regimiento del Infante.

²⁹ Esta situación llevaría a los músicos de la Charanga a un conflicto con la capilla de la catedral, en la que también trabajaban algunos de ellos, como veremos a continuación.

³⁰ *El Diario de Huesca*, 22 de julio de 1882. Continuaban debatiendo los estatutos en *El Diario de Huesca*, 5 de agosto de 1882.



Emblema de la Charanga Oscense que podía verse en El Diario de Huesca en los años ochenta del siglo XIX.

algunos miembros. Este hecho supuso finalmente un serio problema de incompatibilidades, tal y como se refleja en la prensa local.³¹

El año 1886 marcaba el declive y la disolución de la Charanga Oscense, que se producía de forma definitiva en el mes de enero de 1887.

Alejandro Coronas dirigía además una agrupación de pulso y púa denominada *Rondalla Oscense* desde 1884.³² Esta actividad vendría a demostrar la polivalencia y el pluriempleo de los músicos oscenses, necesarios para su supervivencia, pues suponemos que sus salarios no debían de ser especialmente altos.

El director de la Charanga Oscense, Alejandro Coronas, daba a conocer en los años 1885 y 1886 su faceta compositiva, tarea que, como veremos, mantendría a lo largo de su carrera profesional. Algunas de sus obras fueron interpretadas por

³¹ Concretamente, en una nota de prensa publicada en *El Diario de Huesca* el 15 de mayo de 1885.

³² Esta agrupación mixta rondaba por las calles de la ciudad en el mes de julio de 1884. *El Diario de Huesca*, 26 de julio de 1884. Estuvo formada inicialmente por dos guitarras al ritmo y soporte armónico, un violín y una flauta como instrumentos melódicos, y la componían el citado Alejandro Coronas (flauta), Mariano Manzanera (violín), Eduardo Monreal (bandurria), Enrique Monreal y los señores Agustí y Martínez. Se trataba de una formación un tanto improvisada que contaba con la colaboración de aficionados locales. Coronas y Manzanera aportaban la parte profesional e interpretaban los papeles más complejos, centrados en la melodía.



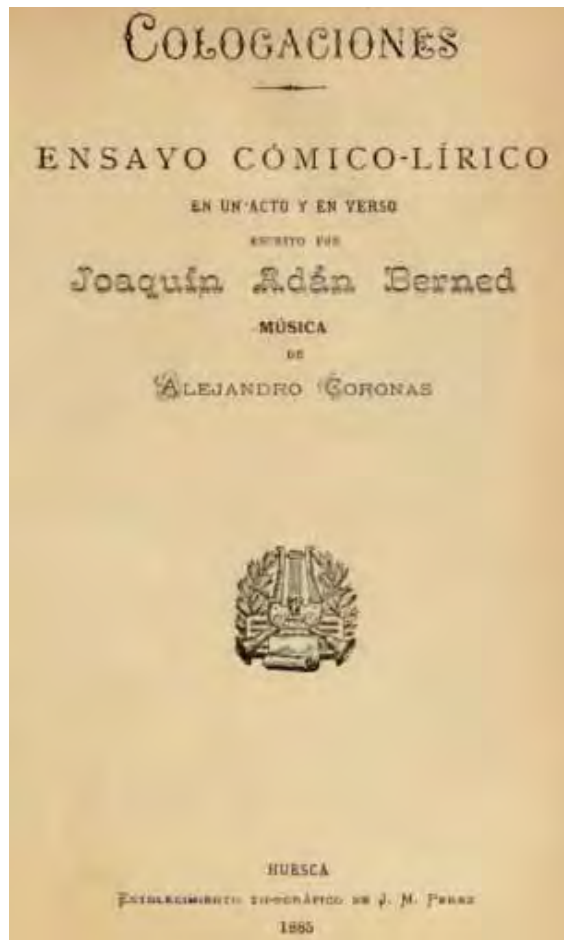
*La Rondalla Oscense en el claustro de la iglesia de San Pedro el Viejo de Huesca.
En el centro, el que entonces era su director, José Bitrián
(Sol y Sombra: semanario taurino ilustrado, 296, 21 de agosto de 1902).*

la citada agrupación en el paseo de la Estación de la ciudad, mientras que otras se estrenarían en espacios como el teatro Principal. Durante esos años se publicaron varias notas de prensa en las que se realizaban críticas muy positivas de la actividad de la charanga y se observaban las cualidades de Alejandro Coronas como compositor.³³ Algunas de sus piezas, fundamentalmente pasodobles, se hicieron muy populares y continuaron siendo interpretadas por otras bandas tras la disolución de la Charanga Oscense.

³³ Sirva de ejemplo el programa interpretado en el primer concierto de la Banda del Regimiento del Infante, dirigida por el señor Cruz, que tuvo lugar en el mes de mayo de 1886 en el paseo de la Estación e incluyó una obra de Alejandro Coronas. *El Diario de Huesca*, de 31 de mayo de 1886.

La "Charanga municipal," reforzada con valiosos elementos, ejecutó ayer tarde en el paseo de la Estacion seis escogidas piezas de su extenso repertorio; dos de ellas, un paso-doble y un vals, compuestas por su inteligente director don Alejandro Coronas. Tanto estas como una preciosa tanda de valsos y el animado paso-doble con que puso término á su trabajo agradaron mucho al numeroso contingente de paseantes y aficionados á la música que afluyó ayer á las inmediaciones de la Estacion del ferro-carril.

El Diario de Huesca, de 1 de junio de 1885.



Portada del libreto de Colocaciones, de Alejandro Coronas.

Entre sus obras menores para piano y para banda, de las que tenemos referencias pero que no hemos localizado, debe destacarse una obra compuesta con el escritor y periodista Joaquín Adán Berned.³⁴ Ambos realizaron una tímida incursión en la zarzuela materializada en la obra titulada *Colocaciones*, que sería puesta en escena con gran éxito en 1885.³⁵ La primera representación tuvo lugar el 1 de diciembre de 1885 a las 19:30, con una entrada de 3 reales, dentro de un programa variado. Tres días después se publicaba una excelente crítica en la prensa local³⁶ y un mes más tarde se vendían ejemplares del libreto en una conocida librería de la ciudad.

La obra tuvo suficiente repercusión como para aparecer referenciada en la prensa madrileña.³⁷ El estreno de obras de autores locales era una práctica habitual que aseguraba a las compañías gran afluencia de público.

De esa época se conservan más obras, entre ellas una salve cuyos elementos armónicos fueron considerados por *El Diario de Huesca* como poco habituales en composiciones de carácter religioso. En una noticia de la prensa local se describe su interpretación en el festejo de la Cofradía del Monte Carmelo,³⁸ en el que participaron músicos y cantores, seguramente muchos de ellos provenientes de la Charanga Oscense.

Alejandro Coronas presentaba su dimisión como director de la Charanga en junio de 1886 alegando problemas de salud. Posiblemente sus razones fuesen otras, tales como el desinterés mostrado por el Ayuntamiento hacia la agrupación y la reducción drástica de sus actuaciones a favor de las bandas militares. De esta forma, buscaría nuevas actividades, como la colaboración como intérprete y director ocasional de los

³⁴ Ara (1999: 93-95). Escritor y periodista turoense afincado durante esos años en Huesca, donde también publicaría el poemario *Retazos literarios* (1887), una de sus creaciones más relevantes. Fue conocido especialmente por sus *juguets cómicos*, un género muy representado en Huesca. El mismo Berned hacía una crítica literaria el 11 de abril de 1888 en una extensa carta en la que recomendaba a la redacción de *El Diario de Huesca* dos obras de Federico Rahola y Jaime Horta. A comienzos de la década de los noventa aparece como corresponsal en Huesca del diario conservador *La Correspondencia de España*, ya enfrentado, parece ser, a los posibilistas de Manuel Camo. *El Diario de Huesca*, 25 de mayo de 1891.

³⁵ *El Diario de Huesca*, 24 de noviembre de 1885. En este número del periódico se comentaba que la compañía ya estaba ensayando. Alejandro Coronas, pianista, compositor y director de la Charanga Municipal, era además en ese momento responsable de los músicos locales del teatro Principal.

³⁶ *El Diario de Huesca*, 3 de diciembre de 1885.

³⁷ *El Motín*, Madrid, 8 de abril de 1886.

³⁸ *El Diario de Huesca*, 2 de agosto de 1886.

profesionales del teatro Principal, con una agrupación formada en noviembre de 1886 y de la que no tendremos más noticias. Fue una iniciativa de vida efímera e intermitente que probablemente aglutinaba a diversos músicos locales que encajaban en la plantilla tímbrica. Este trabajo pudo suponer una salida para muchos de ellos tras la pérdida de trabajo ocasionada por el regreso de las bandas militares externas a la ciudad. Aunque los *refuerzos musicales* con efectivos locales de las orquestas que acompañaban a las compañías de zarzuela fueron una constante, no llegó a consolidarse como grupo estable.

También cabe destacar una iniciativa privada que llevó a cabo junto con su hermano Enrique, el Salón de Conciertos o Salón del Dock, del que hablaremos más adelante.

Tras su marcha de la Charanga Oscense, el músico padecería en primera persona las desavenencias y la falta de un criterio claro por parte de la clase política del Consistorio oscense, que apostaba de nuevo por una opción sencilla: la adopción de las bandas militares de fuera de la ciudad, aunque esto supusiese la vuelta a la dependencia de estas agrupaciones dirigidas por los designios y las necesidades del estamento militar.

El mes de enero de 1887 marcaba la desaparición de la Charanga municipal. En el primer pleno del Ayuntamiento de ese año el Consistorio se planteaba ahorrarse el gasto de dicha formación civil y proceder a su disolución:

En la sesión celebrada hoy por el ayuntamiento se ha acordado la disolución de la charanga municipal, en vista de las dificultades que ofrecía su reorganización reglamentaria.

El Diario de Huesca, 3 enero de 1887.

Finalmente, el 19 de marzo del mismo año tenía lugar su anulación efectiva. Ese día los alumnos del seminario, agrupados en una improvisada rondalla, daban una serenata a su rector. Así se cerraba este episodio de la vida musical oscense.

Se ha encargado al señor alcalde que ultime con el director que fué de la suprimida Charanga municipal, la devolución del material perteneciente al municipio y el pago de los haberes que se adeudan por tal concepto.

El Diario de Huesca, 19 de marzo de 1887.

Esta decisión acababa con la profesionalización y la actividad de muchos instrumentistas de viento oscenses. Habrá que esperar a la década de los noventa para encontrar una nueva iniciativa musical civil de este tipo en la ciudad.

Alejandro Coronas continuaría su trayectoria musical durante 1887,³⁹ año en el que abandonaba Huesca, posiblemente en busca de trabajo fuera de la ciudad. Las referencias a su actividad como músico desaparecen de la prensa entre 1887 y 1892.⁴⁰ Su regreso se producía en julio de 1893, cuando fue destacada su participación en grupos de cámara de la ciudad, formando y dirigiendo el Doble Cuarteto Oscense, con el que recorrería las dependencias de algunos cafés, como el Suizo de Mengotti. En el repertorio interpretado en sus actuaciones incluía periódicamente composiciones propias, al igual que algunas de su hermano Eusebio, entre las que cabe mencionar el popular vals *El silencio*.⁴¹ Por su parte, Alejandro compuso obras como la mazurca *Lunares*, el pasodoble *Adelante*⁴² y una *Polka*⁴³ con la que cerraba muchos de sus conciertos.

En la década de los años noventa Alejandro Coronas también fue un asiduo colaborador del teatro Principal, donde coordinó un grupo local de músicos, como ya hiciese en 1886, y desempeñó tareas de refuerzo en las orquestas de zarzuela que visitaban la ciudad.⁴⁴ Entre 1894 y diciembre de 1901⁴⁵ pasaría un tiempo trabajando en diversas ciudades de Sudamérica, para posteriormente regresar a Huesca, donde retomaría su polifacética actividad musical.⁴⁶ Su vuelta pudo estar motivada por el fallecimiento de su madre, Ramona Lacasa y Arroyos.⁴⁷ La docencia particular ocuparía desde entonces gran parte de su tiempo.

A partir de 1902 volvía a la escena musical oscense formando parte de diversos grupos de cámara y retomando su actividad en el teatro Principal y en otros espacios

³⁹ Sirva de ejemplo el concierto realizado en el café de Fornos de Santiago Gir en diciembre de 1887. *La Crónica*, 6 de diciembre de 1887.

⁴⁰ *El Diario de Huesca*, 1 de julio de 1893.

⁴¹ *El Diario de Huesca*, 11 de abril de 1891.

⁴² *El Diario de Huesca*, 8 de julio de 1893 y 2 de abril de 1901.

⁴³ *El Diario de Huesca*, 14 de julio de 1893.

⁴⁴ *El Diario de Huesca*, 2 de octubre de 1893.

⁴⁵ *El Diario de Huesca*, 3 de diciembre de 1901.

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ *El Diario de Huesca*, 2 de abril de 1901.

de ocio. Ese año haría su aparición su sobrina, la pianista Vicenta Coronas Marconel, hija de Eusebio Coronas, que sería una de las protagonistas del panorama musical en el siglo xx.⁴⁸ También fueron destacables los conciertos que Alejandro Coronas realizó al frente del Cuarteto Aragonés en el café de Fuyola a lo largo del año 1909, entrando en competencia con la formación dirigida por Enrique Capella Abadías, el Quinteto Oscense, que animaba, en abierta contraprogramación, el café de la Unión.⁴⁹ Del mismo modo, fueron habituales sus actuaciones como pianista en el cine Pardo,⁵⁰ situado desde principios del siglo en la calle del Coso Alto, con las que se adaptaba a las nuevas formas de ocio.

Coronas compatibilizó estas tareas con la docencia hasta una edad avanzada, a pesar de estar impedido de las piernas y caminar con muletas. Con frecuencia encontramos publicadas en prensa menciones de los éxitos académicos obtenidos por sus alumnos en los exámenes que hacían en la Escuela de Música de Zaragoza.⁵¹ Además formó parte del claustro de profesores del colegio de la Santa Cruz de Huesca, dirigido por Antonio Placer Escario.⁵² La realización de conciertos estuvo presente entre sus ocupaciones hasta 1912, año en el que compartía el escenario del café de Fuyola con el violinista Joaquín Roig.

En el mismo año de su muerte, 1914, se crearía la Sociedad Musical de Huesca con la intención de dinamizar la enseñanza musical y la programación de conciertos. Entre los socios protectores estarían sus hermanos Enrique y Eusebio. Se materializaba así una idea expuesta por el pianista Gabino Jimeno a finales del siglo.⁵³

Alejandro Coronas dejaría una huella imborrable en la historia de la música local oscense y sería recordado con cariño por muchos de sus alumnos. Entre los más ilustres destaca el célebre compositor Daniel Montorio, a quien Alejandro iniciaría en la música y le regalaría una de sus flautas traveseras.⁵⁴

⁴⁸ Fue también profesora provisional de Música en la Escuela Normal de Huesca entre 1912 y 1914. Nasarre (2000: 524).

⁴⁹ *El Diario de Huesca*, 9 de marzo de 1909 y 24 de noviembre de 1974.

⁵⁰ *El Diario de Huesca*, 15 de octubre de 1909.

⁵¹ Una de sus alumnas destacadas fue Mercedes Ayala Oliván. *El Diario de Huesca*, 23 de mayo de 1904.

⁵² *El Diario de Huesca*, 27 de septiembre de 1910.

⁵³ Ramón y Zavala (2014).

⁵⁴ Barreiro (2004: 9).

EL SALÓN DE CONCIERTOS O SALÓN DEL DOCK
DE LOS HERMANOS ENRIQUE Y ALEJANDRO CORONAS (1887-1888)

Este local fue concebido principalmente como espacio para la programación de bailes y música.⁵⁵ La denominación *Salón Dock* o *del Dock* hacía alusión a su primigenia actividad como almacén de mercancías traídas en ferrocarril (el término inglés *dock* significa ‘dársena’ o ‘almacén de mercancías’).

El salón se instaló en el nuevo eje urbano de la ciudad, en el paseo de la Estación. La dirección y la gestión del local corrieron a cargo de los hermanos Coronas, que con esta iniciativa respondían a una gran demanda musical y de ocio que hizo que se multiplicara la oferta artística en los florecientes cafés de la ciudad. Alejandro y el casi *ubicuo* Enrique Coronas estuvieron al frente del establecimiento, cuya actividad se centró en 1887 y 1888.

Los bailes se realizaron de forma pública desde la inauguración del local, que tuvo lugar en 1887, y se accedía a ellos previo pago de una entrada. En otras ocasiones se alquilaba el espacio a alguna de las dinámicas sociedades de ocio existentes. La prensa oscense recoge a lo largo de 1888 los numerosos festejos de este tipo que se celebraron en el Salón Dock, muestra de la popularidad de que gozaba.

La proliferación de sociedades de baile y recreo y el surgimiento de la nueva clase burguesa oscense, con un nutrido sector de artesanos, comerciantes, funcionarios, etcétera, permitieron llevar a cabo esta aventura mercantil de los hermanos Enrique y Alejandro Coronas, que, aunque duró tan solo unos años, dinamizó la oferta cultural de la ciudad.

EUSEBIO CORONAS LACASA Y LA BANDA OSCENSE (1892)

Eusebio, nacido en Huesca en 1851, seguiría los pasos de sus hermanos tras formarse musicalmente en el entorno familiar, donde aprendería solfeo y piano. Sus primeras apariciones profesionales estuvieron relacionadas con su hermano Alejandro y tuvieron lugar dentro de la ya mencionada Charanga Oscense (1880-1887), de la que fue subdirector junto a Rafael Pérez y, durante los últimos meses de vida de la formación,

⁵⁵ *El Diario de Huesca*, 30 de enero de 1888.

codirector junto a Blas Lafarga. Por ello, es de suponer que tendría conocimientos técnicos de los instrumentos de viento, madera y metal. En esta formación desarrollaría trabajos de dirección, fundamentos básicos de composición y arreglos. Tras la dimisión de su hermano Alejandro en 1886 y la disolución definitiva de la Charanga Oscense en 1887,⁵⁶ Eusebio continuó dedicándose a la música como pianista ocasional hasta que en 1892 fundó, con Emilio Gutiérrez Féliz, la Banda Oscense, dependiente del Consistorio. Con esta agrupación, que dirigía en solitario desde 1902, realizaría numerosas actuaciones en la ciudad, especialmente en el transitado paseo de la Estación, donde la música era uno de los principales atractivos para los viandantes oscenses durante los fines de semana y los días festivos.

Además, Eusebio Coronas tocaba el piano y el armonio en los cafés de la ciudad formando parte de grupos improvisados de músicos locales. Sirvan de ejemplo la serie de conciertos realizados en el café de Vega Armijo y los recitales que tuvieron lugar en 1891 en el café Teatro⁵⁷ y en el café de Peral con el violinista Mariano Manzanera.

Durante la década de los noventa continuaría su labor docente dando clases a título particular en su domicilio, en el número 1 de la calle del Padre Huesca.⁵⁸ Entre sus alumnos cabe destacar a Concepción Monrás Casas (1898-1936) —luego esposa del pintor y escultor oscense Ramón Acín Aquilué (1888-1936)— y al escritor oscense, gran aficionado a la música, Enrique Capella Sanagustín (1906-1985). Eusebio Coronas también impartió clases de Música en el colegio privado La Educación, que dirigía Manuel Bara Sanz.⁵⁹ No obstante, su principal actividad docente la iba a desempeñar en la Escuela Normal de Maestros de Huesca, donde fue profesor especial de Música entre 1899⁶⁰ y 1923.⁶¹

Eusebio Coronas se convirtió en uno de los más enérgicos defensores de la creación de una sociedad dedicada a la docencia y la difusión de la música en la ciudad, que se fundaría finalmente en 1914, reforzada con apoyo económico municipal.

⁵⁶ *La Crónica*, 28 de enero de 1887.

⁵⁷ *El Diario de Huesca*, 12 de febrero de 1891.

⁵⁸ *Anuario del Comercio, de la Industria, de la Magistratura y de la Administración*, año XXII, 1 (1900), p. 1548.

⁵⁹ Ramón (2014: 838).

⁶⁰ *Gaceta de Instrucción Pública*, 15 de octubre de 1899.

⁶¹ Nasarre (2000: 524).

En ella se impartían clases de Música y se dirigía a medio centenar de educandos. Eusebio desempeñaría estas actividades hasta el final de su vida, que llegaría en 1923.⁶²

En el momento de la desaparición de los tres hermanos Coronas más célebres de la ciudad, Enrique, Eusebio y Alejandro, ya estaban en activo los nuevos valores musicales en la familia: Vicenta Coronas Marconel, hija de Eusebio, notable pianista y maestra, y Mariano Coronas Larré, nieto de Enrique, que iba a convertirse en uno de los protagonistas de la música más populares en Huesca hasta 1974. Queda pendiente un estudio más detallado sobre estos músicos de la familia Coronas, que desarrollaron su actividad a lo largo del siglo XX y, por tanto, se encuentran fuera del ámbito que abarca este artículo, cuyo principal objetivo es retratar la figura del músico local, así como su perfil polivalente y multidisciplinar, en el cambio del XIX al XX.

Gracias a la labor de compositores e intérpretes como Enrique, Eusebio y Alejandro Coronas la ciudad pudo disfrutar de la música a través de diferentes formas y manifestaciones. Del mismo modo, con su trabajo colaboraron a difundir un repertorio que no habría podido escucharse de otra forma. Los hermanos Coronas, que al mismo tiempo ofrecieron un importante servicio desde el punto de vista docente, pues dedicaron un gran esfuerzo a la enseñanza de la música para toda una generación de oscenses, se convirtieron en una parte esencial de la historia de la música en la ciudad de Huesca, a la que hemos pretendido contribuir con este artículo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCO Y GARAY, Ricardo del (1952), “La prensa periódica en la provincia de Huesca”, *Argensola*, 11, pp. 197-236.
- ARA TORRALBA, Juan Carlos (1997), “Pesquisas sobre la actividad cultural del joven Costa en Huesca”, *Anales de la fundación Joaquín Costa*, 14, pp. 5-52.
- (1999), *A escala: letras oscenses (siglos XIX y XX)*, Zaragoza, Ediciones de l’Astral.
- BARREIRO BORDONABA, Javier (2004), “Daniel Montorio”, en Daniel MONTORIO FAJO, *Maestro Montorio: medio siglo de música popular española*, ed. de Javier Barreiro y Martín de la Plaza, coord. de Plácido Serrano, Zaragoza, Prames, CD-ROM + libro.
- BASO ANDRÉU, Antonio (2000), “La hija de un profesor de Música oscense, Fidela Gardeta y Cornel, fue *primadonna* del Teatro Real hace un siglo”, *Flumen*, 5, pp. 139-158.
- FERNÁNDEZ DE LARRINOA, Rafael (2009), “Las voces del Romanticismo olvidado: la *grand opéra* francesa (1830-1849)”, *Audio Clásica*, 149, pp. 72-77.

⁶² *El Diario de Huesca*, 29 de agosto de 1923.

Huesca siglo XIX: la ciudad vivida, la ciudad soñada, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2004.

LLORENS LAPLANA, José (2013), “Cesáreo Otal Larré, tipógrafo, intelectual, poeta y escritor autodidacta”, *Diario del Alto Aragón*, 10 de agosto, especial San Lorenzo, pp. 38-39.

NASARRE LÓPEZ, José María (2000), *Liberalismo educativo: inercia y renovación en la formación de los maestros altoaragoneses (1842-1936)*, Huesca, Ayuntamiento de Huesca / PUZ.

RAMÓN SALINAS, Jorge (2011), “Música y cultura en Huesca durante la Restauración (1875-1902) a través de sus fuentes hemerográficas”, *AACA Digital*, 16 <<http://www.aacadigital.com/contenido.php?idarticulo=532>>.

— (2012), “Los cafés y su oferta cultural en Huesca durante la primera Restauración (1875-1902)”, *Argensola*, 122, pp. 291-315.

— (2014), *Ocio y cultura en Huesca durante la Restauración (1875-1902) a través de sus publicaciones periódicas*, tesis doctoral, Universidad de Zaragoza <zaguan.unizar.es/record/15615/files/TESIS-2014-069.pdf>.

— y Carmen M.^a ZAVALA ARNAL (2014), “Notas biográficas sobre Gabino Gimeno y Ganuzas (1852-1931), compositor y pianista: nuevas aportaciones a la historia de la música oscense durante la primera Restauración (1875 – ca. 1902)”, *Argensola*, 124, pp. 273-303.

— y Carmen M.^a ZAVALA ARNAL (2016), “Notas biográficas del músico zaragozano Alejo Cuartero y Garza (1859-1935): su etapa oscense”, *Nassarre: Revista Aragonesa de Musicología*, 32, pp. 149-163.

— y Carmen M.^a ZAVALA ARNAL (2017), “Los inicios del coralismo profano altoaragonés a principios del siglo XX: el Orfeón Zaragozano, el primer Orfeón Oscense y otros en la provincia de Huesca”, *AACA Digital*, 39, <<http://www.aacadigital.com/contenido.php?idarticulo=1320>>.

ORIOLA VELLÓ, FREDERIC (2014), “Las bandas militares en la España de la Restauración (1874-1931)”, *Nassarre: Revista Aragonesa de Musicología*, 30, pp. 163-194.

REBULLIDA, Víctor (2011), “Recordando al organista Ángel Chueca Aznar”, en *Música, teatro, danza, arte, cultura...: nada más y nada menos*, 4 de noviembre, <<http://victorrebullida.blogspot.com.es/2011/11/recordando-al-organista-angel-chueca.html>>.

RÍO MARTÍNEZ, Bizén d'o (1985), *El dance laurentino*, Huesca, IEA.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS CONSULTADAS

Anuario del Comercio, de la Industria, de la Magistratura y de la Administración, año XXII, 1, 1900.

El Diario de Huesca, entre 1878 y 1910.

El Motín: periódico satírico semanal (Madrid), 8 de abril de 1886.

Gaceta de Instrucción Pública (Madrid), 15 de octubre de 1899.

La Crónica: diario de avisos, noticias y anuncios de Huesca, 28 de enero de 1887.

La Esperanza: periódico monárquico (Madrid), 29 de abril de 1862.

La Tierra: órgano de la Asociación de Labradores y Ganaderos del Alto Aragón, 31 de diciembre de 1922 y 9 de septiembre de 1930.

Revista Católica (Barcelona), 14, 1862.

Sol y Sombra: semanario taurino ilustrado (Madrid), 296, 21 de agosto de 1902.